

Sobre el Perú

Homenaje a José Agustín de la Puente Candamo



Capítulo 75



Pontificia Universidad Católica del Perú

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

FONDO EDITORIAL 2002

Sobre el Perú: homenaje a José Agustín de la Puente Candamo

Editores:

Margarita Guerra Martinière

Oswaldo Holguín Callo

César Gutiérrez Muñoz

Diseño de carátula: Iván Larco Degregori

Copyright © 2002 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Plaza Francia 1164, Lima

Telefax: 330-7405. Teléfonos: 330-7410, 330-7411

E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Obra completa: ISBN 9972-42-472-3

Tomo I: ISBN 9972-42-479-0

Hecho el Depósito Legal: 1501052002-2418

Primera edición: mayo de 2002

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

La formación del Estado en la civilización andina

Fernando Silva-Santisteban
Universidad de Lima

El origen, la formación o la invención del Estado en las sociedades que conformaron la civilización andina ha sido motivo de diferentes propuestas y de ciertas controversias entre algunos arqueólogos. Se ha asumido con presupuestos más o menos significativos que el Estado apareció en el Horizonte Temprano (más o menos entre 900 y 100 años a. C.) y se han dado buenas razones para pensar que Tiawuanaco y Wari eran ya imperios, en el Horizonte Medio (entre 500 y 900 años d. C.). Pero no se ha explicado la existencia del Estado sobre los testimonios arqueológicos de acuerdo con los postulados de la ciencia política. Las investigaciones realizadas en el Perú en las últimas décadas¹ nos permiten ya la suficiente objetividad para configurar el esquema del proceso de desarrollo político de las sociedades que conformaron la civilización andina y explicar la formación del Estado.

I. Paralelismo en el desarrollo de las civilizaciones

En 1946 se llevó a cabo en la costa norte del Perú el Proyecto *Virú de investigación geográfica, arqueológica y etnográfica*, uno de los proyectos más completos que se han realizado en el Perú y el cual fue planeado

¹ Como son, entre otras, las investigaciones realizadas por Rosa Fung en Las Haldas (1971), Duccio Bonavía en Los Gavilanes (1989), Michael Mosley y Robert Feldman sobre arquitectura temprana (1978, 1985), Tomás Pozorski sobre la Huaca de los Reyes (1980) y Caballo Muerto (1985), Thomas y Shelia Pozorski referente a las sociedades complejas tempranas y el universo ceremonial en la Costa Norte (1994), Terence Grieder y Alberto Bueno en La Galgada (1988), Henning Bischof, Lorenzo Samaniego y Enrique Vergara en Sechín (1985), Roger Ravines en la cuenca del Jequetepeque (1985), William Conklin en la Huaca de los Reyes (1982) Yoshio Onuki en Cajamarca, Carlos Williams sobre la arquitectura monumental temprana en la Costa Central (1985), de Yuji Seki sobre los centros ceremoniales del Formativo en Cajamarca (1994), de Richard Burger acerca de la emergencia de la civilización en los Andes (1992), de Ruth Shady sobre la ciudad sagrada de Caral (1997) entre las más reveladoras.

por el Institute of Andean Reserch de Nueva York en cooperación con el Instituto de Estudios Etnológicos de la Universidad Mayor de San Marcos. En este proyecto participaron arqueólogos tan notables como Julian Steward y F. Mac Bride, del Institute of Social Anthropology de la Smithsonian Institution; Wendell C. Bennet, de la Universidad de Yale; William Duncan Strong, de la Universidad de Columbia; Gordon L. Wilkley, del Bureau of American Ethnology de la Smithsonian Institution; Junius Bird, del American Museum of Natural History; James Ford, de la Guggenheim Foundation; Clifford Evans, de la Universidad de Columbia; Donald Collier, del Chicago Natural History y Jorge C. Muelle del Instituto de Estudios Etnológicos de la Universidad Mayor de San Marcos. Como uno de los resultados del proyecto, Junius Bird encontró en Huaca Prieta los vestigios de un grupo de cultivadores de plantas que no usaban aún la cerámica, abriendo un nuevo período en la arqueología de los Andes Centrales: el Precerámico. Como resultado de estas investigaciones se produjo una revaluación del panorama arqueológico de lo que se llamó entonces el Área Cotradicional Andina, la cual dio lugar a que se propusieran también nuevos esquemas de desarrollo de las culturas andinas en términos evolucionistas y funcionales.²

Comparando y yuxtaponiendo las secuencias de desarrollo cultural por entonces establecidas para Mesoamérica y el Perú con las que se había estudiado en Mesopotamia, Egipto y el norte de China, Julian Steward demostró un asombroso paralelismo: en estas cinco áreas de desarrollo universal de la civilización, Steward halló un proceso que pasaba prácticamente por las mismas etapas que él tipificó como: 1) Caza y recolección, 2) Agricultura incipiente, 3) Período Formativo, 4) Florecimiento regional y 5) Conquistas cíclicas (Steward 1955 y 1960). Por entonces se sabía todavía poco sobre el desarrollo temprano en Mesoamérica y muy poco sobre el del Perú. Aquí apenas habían comenzado los descubrimientos del período Precerámico, sin em-

² Strong propuso un cuadro con seis etapas: 1) Preagrícola, 2) Evolutivo, 3) Formativo, 4) Floreciente, 5) Fusional y 6) Imperial (Strong 1948). Gordon Willey, combinando un criterio evolutivo con otro de distribución espacial de los estilos de cerámica, consideró tres grandes períodos: 1) Formativo (Horizonte Chavín), 2) Clásico Regional (horizontes Blanco sobre Rojo y Negativo) y 3) Expansionista (horizontes Tiahuanaco e Inca). Bennett y Bird propusieron otro esquema con ocho fases o períodos: 1) Cazadores, 2) Antiguos cultivadores, 3) Cultista, 4) Experimentadores, 5) Maestros artesanos, 6) Expansionista, 7) Constructores de ciudades, y 8) Imperialista (Bennett y Bird 1949).

bargo, resulta más que sorprendente el paralelismo advertido por Steward y aunque, como él mismo señaló, no pretendía una hipótesis exclusiva en cuanto a la continuidad de los procesos como los únicos que las sociedades elementales podían seguir hasta convertirse en sociedades complejas, lo que propuso fue más bien la identificación de las condiciones específicas que habían determinado esta secuencia.

Así, pues, fue Steward quien utilizó por primera vez las evidencias arqueológicas del Nuevo Mundo en el empeño de ofrecer una interpretación universal de la evolución de las culturas. Se pudo ver a través de la arqueología como, arrancando con sus útiles paleolíticos y con la recolección y la caza como únicos recursos, las sociedades americanas habían avanzado lentamente a través de varios estadios de creciente complejidad a una dirección que, en lo esencial, era semejante a la que habían tomado las poblaciones racial y culturalmente separadas del Viejo Mundo (Harris 1979: 592).

En 1953 se llevó a cabo en Tucson, Arizona, la reunión anual de la American Anthropological Association cuyo tema de discusión fue el desenvolvimiento de las culturas antiguas, dentro del cual el aspecto más importante vino a ser el Simposio sobre las Civilizaciones de Regadío del Viejo Mundo y América. El director del simposio fue Steward y participaron en el Robert Adams, Donald Collier, Angel Palerm, Karl Wittfogel y Ralph Beals, entre otros. Todos estuvieron de acuerdo en que en los centros originarios de las civilizaciones antiguas del Cercano Oriente, de China, de Mesoamérica y del Perú, que correspondían al mismo tipo de evolución multilineal que se halla en las regiones áridas, sólo fue posible el desarrollo de la agricultura y consecuentemente la Revolución Neolítica si se practicaba la agricultura de riego. Se acordó así mismo un criterio para dividir las secuencias del desarrollo, pese a que en ese entonces no se contaba con la información que tenemos actualmente para el Área Central Andina, por lo que quedaron muchas cosas por aclarar.

Donald Collier, tomando como referencia la costa norte del Perú, que era por entonces la región más estudiada, dividió el proceso de la civilización peruana en cuatro épocas: 1). Agrícola incipiente, hasta 1200 a. C.; 2) Formativo, de 1200 a. C. a 200 d. C.; 3) Floreciente Regional, con los yacimientos de Paracas Necrópolis, Gallinazo (medio y tardío) Moche, Maranga y Nasca; y 4) Expansivo Militarista, que abarcaba tres importantes períodos arqueológicos: a) Tiahuanaco, b) Reinos locales (Chimú, Ica-Chincha y Chancay) y c) Período Inca. Según Collier en la era del Floreciente Regional la organización política

debió ser en Estados, abarcando primero un valle y después los valles vecinos (Collier 1955: 26).

En opinión de Steward y Faron el Estado peruano parecía ser simplemente sinónimo de una sociedad estructurada en clases. Señalan, sin embargo, que las pequeñas aldeas agrícolas *folk* se convirtieron en Estados durante el Formativo, sin que parezca haber habido etapa intermedia alguna (Steward 1960).

Para algunos estudiosos no se podía pasar por alto la trascendencia de la formación del Estado como forma de organización política, el mismo que debió surgir en una época cuando el desarrollo de las fuerzas productivas configuró mecanismos y sistemas de control de los excedentes por parte de los sectores de poder. Es así que se postularon épocas y culturas para ubicar su aparición. Emilio Choy se refirió a Moche como al primer Estado andino (1960: 191-195); Service conceptúa a Chavín como una sociedad teocrática de jefatura y dice que la etapa del "imperio" (o Estado) se hace evidente en los datos arqueológicos a finales de la era del "Florecimiento Regional", aproximadamente 400-500 años d.C. (Service 1962); Willey (1971) planteó el Período Intermedio Temprano, como época de la aparición del Estado; Prolux (1976) propone su origen en el Horizonte Temprano, en tanto que Menzel (1968) e Isbell (1985) señalan el Horizonte Medio, específicamente Wari, como la etapa en la que apareció el Estado en la región de los Andes centrales. Para Lumbreras, con referencias más sustantivas, el Estado aparece definitivamente con Chavín (1971: 53-62).

Las investigaciones de las últimas dos décadas nos proporcionan las bases para nuevos planteamientos con relación al desarrollo político de las sociedades del Perú antiguo y establecer estadios y categorías políticas, sin perjuicio de los cuadros y etapas arqueológicos, pero que resultan no solamente más accesibles a la comprensión general del proceso sino más significativas en el desenvolvimiento de la civilización.

II. El proceso político

Con la preocupación de reunir las contribuciones que se han hecho al respecto y considerando el surgimiento de los Estados originales³ en

³ "En resumen, parecen haber existido unos seis centros en los que surgieron los Estados originales, cuatro en el Viejo Mundo y dos en el Nuevo: el área del Tigris-Eufra-

una "teoría unificada de la aparición de la estratificación social y del Estado", Morton Fried propone una secuencia que se resuelve en cuatro fases o etapas: 1) Sociedad no jerarquizada ni estratificada, 2) sociedad jerárquica, 3) sociedad estratificada y 4) sociedad estatal (Fried 1988: 133-151). Por su parte, analizando las propuestas de Fried y los alcances de la antropología política, Elman Service señala como etapas del desarrollo de la estructura política: 1. Sociedades igualitarias ("sociedades de bandas y tribales"); 2. Sociedades jerarquizadas ("sociedades de jefatura"); 3. Sociedades estratificadas; y 4. Estados (Service 1990: 82).

En la región de los Andes centrales,⁴ asumiendo los conceptos pertinentes de los citados autores, teniendo en cuenta las causas que determinaron los procesos evolutivos recurrentes, considerando fenómenos como el aumento de la población y de la producción, el desarrollo de las tecnologías y la interacción con el hábitat, las funciones que cumplen en la sociedad las instituciones universales de la cultura como son la reciprocidad, el poder, la religión, el control social, la guerra, entre las más significativas y, fundamentalmente, la naturaleza y características de los restos arqueológicos estudiados en los diferentes lugares del territorio, hemos considerado seis fases o tipos de organización en el proceso de desarrollo político de las sociedades que conformaron la civilización andina, en la siguiente secuencia:

1. Sociedades igualitarias (12,000-6,000 a.C.)
2. Sociedades de jefatura (6,000-2,500 a.C.)
3. Primeros Estados (2,500-500 a.C.)
4. Estados expansivos o de conquista (500 a.C.-600 d.C.)
5. Imperios regionales y (600 d.C.- 1400 d.C.)
6. Imperio Universal Andino (Tahuantinsuyu) (1400-1532).

tes, la región del bajo Nilo, la cuenca del Indo y el curso medio del Huang-Ho, donde se une con el Han, el Wei y el Fen. Las áreas separadas de Perú-Bolivia y Mesoamérica completan la lista" (Fried 1988: 149).

⁴ La Cordillera de los Andes determina la configuración geológica, geográfica y ecológica de América del Sur, factores que han influido poderosamente en la configuración de las culturas. El enorme territorio afectado por la Cordillera de los Andes puede dividirse en tres grandes áreas: Septentrional, Central y Meridional y se considera de manera muy general que el área Septentrional corresponde a los territorios de Colombia, Venezuela y Ecuador; la Central al Perú y la Meridional a Bolivia, Chile y Argentina. A su vez, el área central comprende las tres regiones naturales: costa, sierra y selva, con 84 de las 103 zonas ecológicas de vida teóricamente existentes en el planeta.

Este orden no significa que todas las sociedades de los Andes Centrales hayan seguido necesariamente estas etapas. Desde muy temprano los grupos humanos fueron capaces de vivir fuera de los límites de un determinado ecosistema y desarrollaron mecanismos para usufructuar recursos de otros ecosistemas. De esta manera, por la misma diversidad ecológica, mientras unos grupos se desarrollaron en determinadas regiones a un ritmo más rápido, rompiendo pronto su aislamiento, otros permanecieron más o menos aislados o fueron tardíamente incorporados a otro sistema político. En el territorio andino como bien sabemos existen diferentes tipos de barreras a la fluidez cultural, a medida que fueron desarrollándose las sociedades más caracterizadas fueron incorporando un mayor número de grupos a sus espacios políticos⁵ por encima de estas barreras.

III. Sociedades igualitarias

Se trata de pequeños grupos o bandas que se sustentaban mediante la recolección y la caza. Estas bandas de cazadores-recolectores son nómadas o seminómadas porque no poseen excedente alimentario sos-

⁵ El concepto de *espacio político*, necesariamente ligado al de área cultural, abarca tanto el aspecto geográfico, cuanto el cronológico y también el psicológico, y no excluye la comparación interregional para encontrar semejanzas y diferencias en los procesos de desarrollo. En el espacio político del mundo andino no fueron prioritarias la extensión ni la circunscripción que hoy llamaríamos de soberanía, ya que éstas dependieron del acceso a las fuentes de recursos así como de las relaciones de producción. En primer lugar, no se presentó como un espacio territorial continuo porque en la tradición andina el dominio del espacio estuvo referido al control de "nichos" o de "archipiélagos" ecológicos de recursos y, en segundo lugar, porque no se necesita sustento territorial alguno para la difusión o inducción de determinadas estructuras mentales y de comportamiento. El modelo de *control vertical de pisos ecológicos* propuesto por Murra parece haber constituido un patrón de orden general en los Andes, con variantes regionales y temporales, desde las épocas más tempranas de la organización social y política de las comunidades andinas.

Los Estados andinos eran más poderosos en la medida en que controlaban el mayor número de ambientes ecológicos, a veces a través de colonias muy distantes de sus centros de poder. En algunas crónicas se alude a mojones, como límites; eran señales para deslindar la posesión de determinados señores, sujetos al dominio de los incas, cuando su jurisdicción no estaba bien señalada. Por los datos que se tiene, tanto etnográficos cuanto documentales, la noción andina de espacio era de la llamada *territorialidad discontinua*, por la necesidad que tenían las entidades políticas de disponer de recursos diseminados en distintos ambientes.

tenido y su vida se desarrolla sobre la base de la apropiación diaria del sustento. La unidad de la banda, como de todo grupo social, se debe a las necesidades de supervivencia y es activada por la cooperación puesto que la lucha por la existencia exige que los miembros de la banda ofrezcan la mayor contribución posible al desarrollo de las actividades colectivas.

Sobre el tamaño de las bandas, por varios aspectos que hacen considerar la funcionalidad adaptativa de los desplazamientos, el género de vida, las fuentes de recursos y el tamaño de algunos campamentos, se calcula que debieron estar compuestas por unos 25 miembros, número que ha calculado Rick para algunos sitios, señalando además que los modelos de trashumancia describen patrones de subsistencia como respuesta a la diversidad medioambiental (Rick 1983: 71).

Toda sociedad por pequeña y primitiva que sea está organizada y tiene un funcionamiento estructurado en determinados puntos. Todos los grupos humanos controlan las relaciones entre sus miembros por medio de sistemas de trato y sanciones normativas que definen la conducta conveniente o inconveniente de sus miembros. En todas las sociedades, por pequeñas que sean, el proceso de socialización se lleva a cabo mediante reglas de trato, comenzando en la familia. Es en la familia donde empiezan a fijarse los status jerárquicos en las relaciones padres-hijos, hermanos-hermanas, viejos-jóvenes, propios-extraños, que básicamente constituyen sistemas de autoridad. Pero no todas las personas son iguales y no se adaptan fácilmente a sus status ni a las expectativas de su correspondiente rol, por lo que todas las sociedades tienen la certeza de que han de afrontar problemas derivados de los desajustes y desadaptaciones individuales en uno u otro momento, por consiguiente deben tener un mecanismo para enfrentarse a estos problemas. Aquí radica el origen del control social, del gobierno y del derecho en sus formas elementales y proteicas.

De esta primera época, que corresponde a las etapas que los arqueólogos denominan Período Lítico, Precerámico Temprano o Arcaico Temprano, en la región de los Andes Centrales se han encontrado unos 30 yacimientos, los más representativos son: en la costa: Talara, en Piura; Cupisnique, Paján, Quirihuac y La Cumbre, en la Libertad; Casma y El Volcán, en Ancash; Ancón, Chivateros y Tres Ventanas, en Lima; Cabezas Largas y Pozo Santo, en Ica; Lomas de Ocoña y Playa Chira, en Arequipa. En la sierra: El Cumbe, en Cajamarca; Cueva del Guitarrero y Quisqui Puncu, en Ancash; Lauricocha y Ranracancha, en Huánuco; Telarmachay, Panaulauca y Uchuma-

chay, en Junín; Piquimachay, Puente y Jayguamachay en Ayacucho; Toquepala, en Moquegua. Se trata de campamentos transitorios y por lo general con más de una ocupación.

Por las semejanzas y diferencias en los instrumentos líticos tales como puntas, lascas, raspadores, machacadores, punzones, núcleos semilabrados, etc., algunos arqueólogos los han agrupado en cinco tradiciones o complejos líticos, que han sido denominados por sus lugares epónimos: El Cumbe, Paiján, Lauricocha, Junín e Ichuña-Toquepala. Paiján data del Pleistoceno final y representa a los más antiguos pobladores que se conoce en el Perú, con una antigüedad de alrededor de 12,000. Los otros yacimientos pertenecen a tradiciones post-pleistocénicas, pero todos corresponden a los inicios del proceso cultural en los Andes Centrales, entre 9 y 12 mil años. La zona de mayor concentración de yacimientos se halla en los departamentos de Ancash, Lima, Junín y Huánuco.

Ya desde este primer estadio cultural el hombre andino presupone una realidad metaperceptible, un dominio numinoso tras el mundo tangible, que determinaba un tipo de relación especial respecto a la existencia y ejercía notable influjo en la vida de los individuos. Las evidencias son muy claras, como los relictos y ofrendas encontrados en el paijanense de Cupisnique (Chauchad 1977), en los enterramientos de Lauricocha (Cardich 1964) o en las escenas pintadas en las cuevas de Toquepala. A los primitivos andinos les afectaba profundamente el misterio de la muerte y su dependencia de una fuente providencial de recursos. En sus enterramientos, ofrendas y escenas pintadas se manifiesta el pensamiento mágico-religioso, en razón del cual empiezan a organizarse los ritos en función del misterio de la muerte, de la provisión de alimentos, de la fertilidad y de los avatares de la vida. Desde las precarias condiciones en las que vivían los grupos humanos antes del conocimiento de la agricultura, al hacer posible que sus miembros vivan en una trama ordenada de relaciones sociales, los ritos y los mitos se adecuaron al entorno físico, espiritual y económico. El pensamiento mágico-religioso, junto a la reciprocidad y a la redistribución han sido los factores más poderosos de unificación social.

IV. Sociedades de jefatura

A la sociedad comunal igualitaria, sin clases ni divisiones sociales, le sucedió la sociedad de jefatura⁶ jerárquica, antes de que se formaran los primeros Estados. Hay que preguntarse entonces ¿por qué cambian las sociedades?

Las sociedades no son entidades estáticas y si algunas cambian más rápidamente que otras es porque encuentran mecanismos más eficaces para satisfacer sus necesidades y nuevos retos en su adaptación al medio ambiente, ya sea descubriéndolos en su propio seno o aprendiéndolos de otras sociedades. En otros términos, las diferencias en el desarrollo de las sociedades dependen de la ampliación del conocimiento y de la utilización de nuevas tecnologías. En cuanto a los factores determinantes estos son fundamentalmente: 1) el aumento de la población, 2) el hallazgo de nuevas estrategias de subsistencia, 3) el contacto con otras sociedades.

Hacia el año 5,000 a.C., época que corresponde al período que algunos arqueólogos llaman Arcaico Medio, se advierte en la región de los Andes centrales un considerable aumento en el tamaño de los asentamientos, lo mismo que un mayor número de yacimientos arqueológicos. Se homogenizan los complejos líticos, decae la calidad de la talla en los instrumentos de piedra, aparecen nuevas técnicas como el pulido (por eso va a llamarse Neolítico) y aumenta el número de batanes. Hacia el año 4,200 a.C. hay morteros y hachas pulidas, así como redes y anzuelos de conchas. En las lomas de la costa central y sur del Perú se construyen pequeñas aldeas de chozas con materiales vegetales, muchas de las cuales fueron intencionalmente derrumbadas para servir como tumbas grupales, encima de las cuales se colocaron batanes. Con los cadáveres se confeccionan fardos funerarios que tienen varias capas de esteras, redes y pieles de animales. Estos son ritos que se van a continuar hasta mucho después en diferentes formas.

Como en otras regiones del Viejo y del Nuevo Mundo, los hombres compensaron la disminución de los animales de caza buscando una mayor variedad de vegetales comestibles, entre los que figuran los antepasados silvestres de las plantas nativas cultivadas. La existencia

⁶ El término y concepto de sociedades de jefatura fue usado por Kalervo Oberg (1955) y generalizado por Elman Service, quien refiere que lo encontró enormemente útil para la comprensión de esta etapa intermedia (Service 1990).

de estas aldeas, que determina un primer grado de sedentarización, se debió a la explotación de zonas ecológicamente diferentes desde el litoral hasta las estribaciones de la Cordillera. Uno de los mejores ejemplos de este tipo de asentamiento es La Paloma, un oasis de neblina en Chilca; allí se ha encontrado gran variedad de especies, géneros y familias de mamíferos terrestres y marinos, aves, peces, moluscos y crustáceos, y un hueso de mono indica contactos a larga distancia. Se calcula que en La Paloma pueden existir unas 50,000 toneladas de conchas marinas (Engel 1987: 33). Es evidente que la explotación diferencial de los recursos, según las diferentes ecorregiones, era ya un patrón establecido.

V. La Revolución Neolítica

El paso de las formas de vida parasitaria, es decir, de los sistemas de apropiación de alimentos a los sistemas de producción, es el evento de mayor trascendencia en la historia de la humanidad. "Revolución Neolítica" le ha llamado Gordon Childe por el cambio revolucionario que significó cuando el hombre de consumidor (recolector, cazador o pescador) se convirtió en productor mediante el conocimiento y ejercicio de la agricultura y la ganadería, adquiriendo así el control de sus propias fuentes de alimento, lo que hizo posible, entre otros fenómenos, la especialización en el trabajo, la estratificación social, la aparición del Estado y con él de la civilización.

Alrededor del año 8,000 a.C. aparecen las primeras plantas cultivadas; hay en las tierras altas una planta de la familia de la oca, lo mismo que ají, olluco, lúcuma y frijol. Entre 8,000 y 6,000 a.C. se encuentra pallar y zapallo. En cuanto al maíz, si se acepta la posición de Lynch tiene 6,000 a.C. y si se prefiere la de Smith 4,000 a.C. Entre los 4,200 y los 1,800 a.C. se hallan ya en los yacimientos arqueológicos casi todas las plantas oriundas de la región de los Andes Centrales (Bonavía 1991: 130). Y la incertidumbre que se tenía acerca de la domesticación de los camélidos fue despejada con los trabajos del equipo de arqueólogos que dirigió Danielle Lavallée en la región de Junín, en la cueva de Telarmachay, yacimiento que ha ofrecido testimonios de la domesticación de las dos especies de camélidos, llama y alpaca, entre 6,000 y 5,000 a.C. (Lavallée 1995).

Si bien los resultados de la Revolución Neolítica no se expandieron de manera homogénea en el Área Cotradicional, tanto la agricultura,

aún incipiente, cuanto la crianza de camélidos produjeron en determinadas regiones una acción claramente perceptible: aumentaron la población y naturalmente el tamaño de las aldeas, que adquirieron otra configuración; se encuentran casas conformando estructuras semisubterráneas que llegan a formar pueblos de buen tamaño. Prácticamente toda la costa peruana estaba poblada por diferentes grupos que combinaban la pesca, la caza, la recolección de mariscos y el aprovechamiento de plantas cultivadas (Engel 1987). Definitivamente, la obtención de los productos de consumo diario procedentes de fuentes como de lugares diferentes exigió un sistema de interacción económica que pudiera satisfacer las necesidades de estas aldeas, ni el trueque ni la reciprocidad simétrica podían ya resolverlo. Fue entonces que empezó a desempeñar papel fundamental la redistribución en la vida de las comunidades, convirtiéndose pronto en *redistribución jerarquizada*, sólo así podían funcionar sociedades de esta naturaleza.

IV. La redistribución

En un principio la redistribución iba aparejada a las cacerías y cosechas estacionales, cuando se disponía de más alimentos que de costumbre y tenía por objeto consolidar la igualdad social asociada al intercambio recíproco, pero conforme se extendió con el aumento de la producción sustentó el poder del líder y de los suyos, ya que su posición como redistribuidor se hizo más útil y necesaria. Cuando la sociedad llegó a depender del sistema de redistribución dependió también del liderazgo.

Es así como se constituyen las sociedades de jefatura y como se institucionaliza el poder, el cual viene a ser no sólo producto de la efectividad del jefe (cacique o *curaca*) como redistribuidor sino también y fundamentalmente de su relación con las fuerzas sobrenaturales, ya que la observación de los fenómenos de la naturaleza y la capacidad de predecir las estaciones recurrentes "le otorgan" esa cualidad. Nace la religión como ideología, que sustenta las cualidades del jefe y del clan dominante. La jerarquía política de las jefaturas fue, evidentemente, una jerarquía teocrática que creaba y desarrollaba los sistemas de creencias y de culto que justificaron el poder y lo institucionalizaron en función de los grandes señores que controlaron la redistribución de los excedentes de la producción.

Cuando las formas de poder personal consiguen institucionalizarse, al tiempo que se define la especialización del trabajo aparecen diver-

sos cargos subsidiarios que también se vuelven jerárquicos. Las jerarquías de cargos se volvieron hereditarias en términos de sucesión en todas las jefaturas y así surgieron los estratos sociales permanentes y los linajes como formas de parentesco, lo que vino a implicar la desigualdad por herencia. Estaban echadas las bases de las primeras formas de Estado.

Reflejan las características de sociedades de jefatura o jerarquizadas, como también se les denomina, unos 30 yacimientos, entre ellos los de Huaca Prieta, Los Chinos, Las Salinas de Chao, en La Libertad; Culebras, Los Gavilanes, Río Seco en Ancash; La Paloma, Chilca, Asia, en Lima, San Nicolás y Otuma en Ica, entre las mejor tipificadas. Pero no todas las jefaturas significaron precedentes de Estados originarios; las sociedades de jefatura, como las sociedades igualitarias, coexisten con las demás formas de desarrollo político en todas las épocas de la civilización andina.

V. Primeros Estados

Fue la complejidad de las formas de vida que, devino del aumento de la producción, lo que determinó la formación del Estado. En otros términos, es el propio desarrollo de las sociedades que exige la concentración, acumulación y monopolio del poder mediante la institucionalización del orden público. Pero no es solamente la coacción la argamasa del Estado, como se ha dicho; es la necesidad de organización de las sociedades complejas⁷ lo que determina la aparición del Estado, cuyos mecanismos de interacción social se extienden más allá de los vínculos de parentesco. El Estado es fundamentalmente una entidad ordenadora y redistributiva de un conjunto de familias, clanes, castas y demás sectores sociales.

Antropológicamente entendemos como Estado a la organización política de una sociedad compleja cualesquiera que sean su momento histórico, su lugar de formación y sus peculiaridades culturales y cuyo rasgo distintivo es la regulación de la conducta social a través de un sistema normativo de coacción. A esto último se refiere Weber como al "monopolio legítimo de la fuerza". Las jefaturas se

⁷ Entendemos por *sociedades complejas* aquellas sociedades en las que se da una verdadera división del trabajo, esto quiere decir que la producción se lleva a cabo por especialidades cuando se logra excedentes controlables y los grupos sociales se hallan conformando estratos (castas o clases sociales).

convierten en Estados debido al crecimiento de la población, al aumento de la producción, a la especialización del trabajo, y a la intensificación del sistema redistributivo a cargo de los jefes, que se convierten en gobernantes. El antropólogo Robert Carneiro considera tres factores simultáneos que inciden en la formación del Estado: 1) La circunscripción medioambiental (concentración de recursos; 2) el aumento de la población; y 3) la guerra (Carneiro 1970: 733-738).

En la existencia del Estado se consideran tres elementos fundamentales: 1) Sociedad; 2) aparato de gobierno; y 3) dominio territorial. A su vez, como factores y requisitos que intervienen necesariamente en la formación, funciones y mantenimiento del Estado, consideramos los siguientes: 1. Soberanía; 2. Control de los excedentes de la producción; 3. Control y manejo de la reciprocidad y la redistribución; 4. Sistema normativo (normas, reglas y tabúes); 5. Control de la tecnología; 6. Sistemas de cuentas y registro; 7. Manipulación de la ideología (creencias, mitos y ritos); 8. Burocracia; 9. Aparato de represión; y 10. Fuerza militar, eventual o permanente.

En cuanto a la presencia del Estado en la región de los Andes Centrales, lo primero que registra la arqueología son estructuras de carácter monumental hechas de piedras y barro que siguen dos patrones, con evidente función ceremonial. Un patrón o modelo de estas edificaciones es el que tiene como características la construcción de recintos cerrados con un fogón circular al centro con ductos de ventilación debajo del piso y nichos en las paredes interiores del recinto. Este patrón se extiende en un área que va desde Huánuco hasta Cajamarca, en los yacimientos de Kotosh, Piruro, Huaricoto, La Galgada, Huacaloma, y en la costa Caral, en el valle de Supe, y Huaynúná en el valle de Casma. Richard Burger ha denominado a este prototipo "tradición religiosa Kotosh".

El otro patrón arquitectónico, también de estructura monumental, se extiende desde el Valle de Chicama, en La libertad, hasta el valle del Chillón, en Lima, y presenta características diferentes como son la planta en U, una compleja composición de niveles y la decoración policroma. Tanto por la diferente disposición de los espacios cuanto por la naturaleza de las ofrendas, parecen reflejar diferencias básicas en la religión como en la organización social y política, como observa Burger (1992).

La magnitud y el plan de las construcciones es el primer indicativo de la existencia del Estado en la costa central: Caral, en el valle de Supe; Huaca de los Reyes en el valle de Moche; Sechín Alto y Las

Haldas en Casma; El Paraíso en el valle del Chillón y en la sierra La Galgada, Huaricoto, Mito y otros yacimientos no dejan duda de su condición estatal antes de la llegada de la cerámica. En todos estos sitios se halla una arquitectura de carácter público, lo cual se evidencia en su gran escala y en el plan de la arquitectura. Cada uno de estos yacimientos requirió decenas de millones de días-hombre de trabajo para su construcción. Sechín Alto, según cálculos de Moseley era quince veces más grande que el "Castillo" de Chavín y Aspero se presenta como un ejemplo de urbanismo temprano de gran complejidad formal, observa Williams (1980).

Otro elemento que define la presencia del Estado en estos yacimientos es la religión. No cabe la menor duda del carácter religioso de estos yacimientos, puesto que la magia ni el shamanismo tienen templos. Las imponentes edificaciones, la secuencia de construcciones prolongadas e intensivas, las cámaras con piso hundido y fogón central, la superposición de complejos enterramientos y la suntuosidad de los ajuares funerarios reflejan no sólo la estratificación social sino también las relaciones de la casa gobernante con el culto religioso. Las diferencias sociales se explican mejor en los enterramientos, en las tumbas por las ofrendas, adornos y vestimentas, así como en los sectores de vivienda por los espacios y materiales de construcción, en los poblados que rodearon a los templos por los estilos de vida de quienes los habitaron.

Son también claras las evidencias de que estos yacimientos fueron "centros-eje" en las redes de redistribución, no solamente comarcanas sino interregionales. Casi en todos se encuentra productos de las diferentes regiones naturales del Perú, conchas marinas del Pacífico, coca y plumas de aves amazónicas. El manejo de los bienes de consumo por parte de las elites gobernantes y el control del agua constituyeron los mecanismos más poderosos del dominio de las sociedades. En la Pampa de las Llamas de Moxeque los depósitos de alimentos, en un solo yacimiento arrojan una cantidad estimada en 4,400 metros cúbicos de artículos de consumo y los canales de riego de La Galgada, los más tempranos que se conoce, demuestran no sólo el culto sino el control mismo del agua y la importancia que se dio a este elemento, el cual determinó con el posterior desarrollo de la tecnología el carácter eminentemente hidráulico de la civilización andina.

En el sitio de Caral, también conocido en informes anteriores como Chupacigarro, en el valle de Supe, a 182 km. al norte de Lima, se halla un complejo precerámico de impresionantes proporciones y

aunque es apenas reconocible a simple vista, porque las construcciones fueron cubiertas por lo menos en dos enterramientos rituales, es uno de los yacimientos arqueológicos que representa más claramente un asentamiento estatal. Fue fotografiado desde el aire por Kossock (1965: 219-225) y observado superficialmente por Williams (1980: 406-408), quien considera algunas de sus estructuras como ejemplos de la fase b y e de las plazas circulares hundidas. Otro de los arqueólogos al que interesó Caral fue Federico Engel, quien levantó planos, realizó excavaciones y describió algunas estructuras, en particular los "anfiteatros", grandes construcciones circulares que más llamaron su atención y denominó *kiwas* por su semejanza con las construcciones circulares de los indios pueblo. Refiere también que encontró plantados monolitos hasta de tres metros de altura, con dibujos grabados y cubiertos con pigmento rojo (Engel 1987: 81-83).

En este lugar, en 1996, un equipo de arqueólogos dirigido por Ruth Shady comenzó a descubrir sorprendentes estructuras que evidencian el establecimiento de un complejo urbano, administrativo y religioso que se extiende sobre unas 50 hectáreas, conformado por más de 32 conjuntos arquitectónicos de diferentes tamaños y funciones: templos, sectores residenciales, plazas, altares, almacenes, calles, de los que se han identificado seis estructuras piramidales alrededor de una gran explanada, varios adoratorios y un conjunto arquitectónico de 150 por 90 m. en el que destaca una gran plaza circular asociada a una estructura alargada y escalonada que se eleva sucesivamente, a modo de zigurat (Shady 1997). Se observa asimismo una serie de recintos, evidentemente ceremoniales, en medio de los cuales se hallan fogones con ductos de ventilación como los de Piruro, en Tantomayo (Bonnier 1987; Bonnier y Rosenberg 1988), Huaricoto en el Callejón de Huaylas (Burger y Salazar 1985), Kotosh en Huánuco (Izumi y Terada, 1972), La Galgada en Ancash en la cuenca del río Chuquicara (Grieder y Bueno 1988), y Huaynuná cerca de Casma (T. y S. Pozorski 1994). "Se hace evidente -como afirma Shady- que la sociedad tuvo una organización jerarquizada, con estamentos sociales bien definidos: campesinos-pescadores y los especialistas, que eran autoridades religiosas o gestores" (Shady 1997: 64).

Que eran centros estatales no cabe duda; sin embargo, no podemos precisar cuáles de estos yacimientos eran capitales o centros administrativos regionales dependientes de un Estado; tal vez si fueron ciudades-estados como las del Viejo Mundo o, quizá, centros administrativos de Estados más grandes, como pudieron ser un Estado se-

rrano que iría de Kotosh a Cajamarca, con un importante enclave en Caral (la "tradición religiosa Kotosh" de Burger), y otro costeño que influía desde el valle de Chicama hasta el valle del Chillón, ya que estos yacimientos participaron de dos tradiciones arquitectónicas y religiosas diferentes y bastante significativas (la tradición de plantas en U). Como quiera que haya sido, no existe duda en considerar a la región de los Andes Centrales como la región del hemisferio en la que surgieron las primeras sociedades complejas y, en consecuencia, los primeros Estados que aparecieron entre 2,500 y 3,500 años a. C.

Se desarrollarán después (4) los Estados expansivos o de conquista (Chavín, Paracas, Nasca, Moche; (5) los imperios regionales (Tiahuanaco, Wari, Chimú, Lambayeque y (6) el Imperio de los Incas, con características culturales, territoriales y políticas bien definidas y bastante conocidas.

Bibliografía

- BENNETT, Wendell C.
1946 "The Archaeology of the Central Andes". En *Handbook of South American Indians* Bureau of American Anthropology (Washington D.C.) vol. II, 143.
- BIRD, Junius
1947 "Preceramic Culture of Chicama and Viru". En *American Antiquity* 13. 4, Part. 2.
- BONAVÍA, Duccio
1982 *Los Gavilanes (Precerámico peruano, mar, desierto y oasis en la historia del hombre)*. Lima: Corporación Financiera de Desarrollo; Instituto Arqueológico Alemán.
- 1991 *Perú, hombre e historia. De los orígenes al siglo XV*. Lima: Edubanco.
- BURGER, Richard
1992 *Emergencia de la civilización en los Andes*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- BURGER, Richard y Lucy SALAZAR DE BURGER
1985 "The Early Ceremonial Center of Huaricoto". En *Early Ceremonial Architecture in the Andes*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Reserch Library.
- CARNEIRO, Robert
1970 "A theory of the Origin of the State". *Science*. 69: 733-738.
- COHEN, Ronald
1979 "El sistema político". En *Antropología Política*. Barcelona: Anagrama, N.º 12.
- CHAUCHAD, Claude
1977 "Cupisnique, problemática y metodología de los sitios líticos de superficie". *Revista del Museo Nacional*, t. XLII. Lima.
- CHILDE, Gordon
1956 *Qué sucedió en la historia*. Buenos Aires: Editorial Leviatán.
- 1959 *Los orígenes de la civilización*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

- CHOY, Emilio
1960 "La Revolución Neolítica y los orígenes de la civilización peruana". En *Antiguo Perú, tiempo y espacio*. Lima: P. L. Villanueva S. A.
- ENGEL, Frédéric A.
1986 *De las begonias al maíz. Vida y producción en el Perú antiguo*. Lima: Centro de Investigaciones de Zonas Áridas de la Universidad Nacional Agraria La Molina.
- FRIED, Morton H.
1978 "The State, the Chicken and the Egg; or what came first?". En R. Cohen y E. Service (eds.). *Origin of the State*. Philadelphia: Institute of Human Issues.
1979 "Sobre la evolución y la estratificación social y el Estado". *Antropología Política* (Barcelona, Anagrama) No. 12.
- FUNG PINEDA, Rosa
1988 "The Late Preceamic and the Initial Period". En Keating Richard W. (ed.). *Peruvian Prehistory. An Overview of Pre-Inca and Inca Society*. Cambridge: Cambridge University Press, 66-79.
- GRIEDER, Terence y Alberto BUENO *et. al.*
1988 *La Galgada, Perú. A Preceamic Culture in Transition*. Austin: University of Texas Press.
- HARRIS, Marvin
1979 *El desarrollo de la teoría antropológica: una historia de las teorías de la cultura*. México D.F.: Siglo Veintiuno Editores.
1987 *Caníbales y reyes. Los orígenes de las culturas*. Madrid: Alianza Editorial.
- ISELL, William
1985 "El origen del Estado en el valle de Ayacucho". *Revista Andina*. 3. 1. Cuzco.
- KOSOCK, Paul
1965 *Life, Land and Water in Ancient Peru*. Long Island University Press.
- LAVALLÉE, Daniéle
1995 *Telarmachay. Cazadores y pastores prehistóricos en los Andes*. 2 vols. Lima: IFEA.

LUMBREERAS, Luis Guillermo

1971 *De los orígenes del Estado en el Perú*. Lima: Milla Batres.

1989 *Chavín de Huántar en el nacimiento de la civilización andina*. Lima: INDEA.

MENZEL, Dorothy

1968 *La cultura Huari*. Lima: Compañía de Seguros y Reaseguros Peruano-Suiza.

MURRA, John V.

1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

OBBERG, Kalervo

1955 "Types of Social Estructure Among the Lowland Tribes of South and Central American". *American Anthropologist* 57. 3: 472-487

RICK, John

1983 *El precerámico peruano*. Lima: INDEA.

SERVICE, Elman

1989 *Los orígenes del Estado y la civilización*. Madrid: Alianza Universidad.

SHADY, Ruth

1996 *La ciudad sagrada de Caral-Supe en los albores de la civilización en el Perú*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

STEWARD, Julian

1955 "Irrigation Civilization: A comparative Study 2". *Social Science Monographs*. 1. Washington D.C.

1961 "Algunas implicaciones del Symposium". En *Las civilizaciones antiguas del Viejo Mundo y América*. Washington D. C.: Unión Panamericana.

WILLIAMS, Carlos

1980 "Arquitectura y urbanismo en el Antiguo Perú". En *Historia del Perú*. Lima: Editorial Juan Mejía Baca, t. VIII.

WITTFOGEL, Karl A.

1960 "Aspectos del desarrollo de las sociedades hidráulicas". En *Las civilizaciones antiguas del Viejo Mundo y América*. Washington D.C. Unión Panamericana.